

que imploran la disolución de las nubes o el desvío de la borrasca, y la repetición de jaculatorias en petición de conmiseración y socorro, y hasta el uso de las velas utilizadas el Domingo de Resurrección, forman parte de la intendencia con que los fieles se enfrentan a la acometida furiosa de los agentes atmosféricos desatados que todo lo arrasan. Y también imprecaciones contra la "ira mala" autora de tormentas, rayos y pedrisco que le acompaña, y contra el vendaval que arrecia la nube.

*Nube mala mantente allá,  
el Santísimo sacramento  
te defenecerá  
¡Dulce Jesús de mi vida,  
misericordia Señor!  
Aplaca Señor tu ira  
tu justicia y tu rigor,  
¡Dulce Jesús de mi vida,  
misericordia Señor!*

La declamación devota a Santa Bárbara de las oraciones rituales que con gran frecuencia se escuchan todavía de labios de las ancianas y mujeres temerosas en pueblos y aldeas, es una muestra de supervivencias ancestrales:

*Santa Bárbara bendita  
que en el cielo estás escrita,  
con papel y agua bendita  
si eres agua, ven acá,  
si eres piedra, tente allá,  
en las eras de la cruz,  
Padre nuestro amén Jesús*

En la zona de Segura de la Sierra, la plegaria habitual de alta montaña que aldeanos y cortijeros declamaban a la puerta de sus casas ante el fragor de la tormenta, era del siguiente tenor:

*Señor mío Jesucristo,  
Tú que por el mundo andabas,  
En una noche triste y oscura  
el camino no lo errabas  
Me encontré a San Bartolomé,  
¿Bartolomé dónde vas?;  
¡Yo contigo me iré  
o tú conmigo te vendrás!  
Yo te daré un don,*